

Artículo

COHABITABILIDAD DE LA REALIDAD HUMANA EN TIEMPOS POSPANDÉMICOS

Julio César Blanco Rossitto

Posdoctor en Filosofía e Investigación. Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY)

Doctor en Gerencia Avanzada. Universidad Fermín Toro (UFT). Venezuela

Especialista en Gerencia Empresarial. Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA)

Ingeniero Electricista. Universidad de Carabobo (UC). Valencia - Venezuela

Email: blancorossitto@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8204-700X>

*“La única verdad es la realidad”
Aristóteles*

“Lo esencial es invisible a los ojos”

Antoine de Saint-Exupéry (El Principito)

DOI: 10.5281/zenodo.10426278

RESUMEN

La calificación de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) respecto del Covid-19, constituye una contingencia universal de singular importancia, la misma ha convocado la necesidad de examinar los cimientos sobre los cuales se ha erigido la humanidad y en particular, en este lado del mundo, la cultura occidental, conduciendo a una revisión crítica que invoca muchos cuestionamientos, incluido el orden filosófico. El presente artículo, asumido desde la metódica documental forjada mediante la consulta de varios teóricos, entre los cuales destacan Morin (1999), Kosik (1965) y Sorokin (1970), realiza una reflexión acerca de las perspectivas ontológicas de la realidad, captada desde la percepción empirista o racional, pero sin desestimar la visión espiritual, supraracional e intuitiva. De esta manera, se reflexiona sobre el mundo como realidad y se realizan consideraciones axiológicas respecto de la dilemática ontológica que conducen indubitablemente a deliberaciones valorativas de carácter ético. Asimismo, se explora la condición del amor como fermento y fuerza motriz que anima toda posibilidad de cambio, surgido en consideración del reconocimiento del otro y el respeto a la biodiversidad. Por último, se concluye sobre la importancia de producir un giro de timón que permita modificar los patrones de pensamiento, proponiendo el abordaje de temas como la exclusión, autodeterminación, derechos humanos, visibilización de las minorías, y recomposición de las relaciones entre los pueblos, mediante criterios que respeten la diversidad.

Palabras Clave: Pandemia Covid-19, realidad cohabitable, perspectiva ontológica, consideraciones axiológicas.

COHABITABILITY OF HUMAN REALITY IN POST-PANDEMIC TIMES

ABSTRACT

The classification of a pandemic by the World Health Organization (WHO) with respect to Covid-19 constitutes a universal contingency of singular importance, it has called for the need to examine the foundations on which humanity has been built and in particular, on this side of the world, Western culture, leading to a critical review that invokes many questions, including the philosophical order. This article, assumed from the documentary method forged by consulting various theorists, including Morin (1999), Kosik (1965) and Sorokin (1970), reflects on the ontological perspectives of reality, captured from the empiricist or rational perception, but without dismissing the spiritual, suprarational and intuitive vision. In this way, one reflects on the world as reality and axiological considerations are made regarding the ontological dilemma that undoubtedly lead to evaluative deliberations of an ethical nature. Likewise, the condition of love is explored as ferment and driving force that encourages any possibility of change, arising in consideration of the recognition of the other and respect for biodiversity. Finally, it is concluded about the importance of producing a turn of the helm that allows to modify the patterns of thought, proposing the approach of issues such as exclusion, self-determination, human rights, visibility of minorities, and recomposition of relations between peoples, through criteria that respect diversity.

Keywords: Covid-19 pandemic, cohabitable reality, ontological perspective, axiological considerations.

Un preludio inquietante

La pandemia denominada Covid-19 (*Coronavirus disease*, por su siglas en inglés), que padece la humanidad desde el cierre de la segunda década del siglo XXI, conduce a realizar profundas reflexiones de carácter filosófico, en razón de acontecimientos inmediatos muy visibles como son la crisis de los sistemas sanitarios; el shock en la economía; el cambio radical de las dinámicas humanas permeadas por el acento de la mundialización que tiende a homogenizar las costumbres y que ahora, con paradójica ironía, ha sometido a las personas al confinamiento y distanciamiento social para conjurar la vulnerabilidad biológica, a la vez que ha producido hondos cuestionamientos que abordan el ámbito metafísico, espiritual, valorativo y supralógico, dentro de los cuales orbita la condición humana.

Esta realidad, ha motivado la inquietud de diferentes personalidades del mundo, cuyas voces alertan sobre la necesidad de producir un cambio drástico de rumbo en el pensamiento. Quizá sea suficiente citar a Ordine (2020, p. s/n), para evidenciar el instante que vive la humanidad:

Es un momento muy importante para reflexionar. Es una ocasión para revisar nuestra vida social, política y personal. La crisis es la fase decisiva de una enfermedad y puede ser una modificación positiva o negativa, crisis significa en latín decisión, elección, y tenemos que tomar muchas decisiones.

Las reflexiones anteriores conducen a pensar que el ser humano ha producido el abatimiento de las leyes naturales que garantizan la cohabitación dentro del planeta; su acción ha sido profundamente antiecológica: contaminación, irrespeto a la diversidad biológica, inconciencia en el uso de los recursos, depredación del ambiente. En palabras de Rossi (2009, p.89): “Usufructuamos,...un derecho ontológico para recibir, para modificar, para imponer y para saquear”. Esta triste realidad, ya era advertida por Morin (1999, p. 59), al manifestar inquietudes que demandan una nueva bioética:

La Humanidad dejó de ser una noción abstracta: es una realidad vital ya que desde ahora está amenazada de muerte por primera vez. La Humanidad ha dejado de ser una noción solamente ideal, se ha vuelto una comunidad de destino y sólo la conciencia de esta comunidad la puede conducir a una comunidad de vida; la Humanidad, de ahora en adelante, es una noción ética: ella es lo que debe ser realizado por todos y en cada uno.

Opinión nada difícil de compartir con el filósofo francés quien se adelantó al advertir acerca de las amenazas que se ciernen sobre la humanidad y que deben ser enfrentadas fundamentalmente desde posiciones éticas puesto que la realidad, ahora más que nunca, en tiempos de pandemia, se encuentra consustanciada con la vida.

¿Qué es esa cosa que llamamos realidad?

El dilema al cual nos enfrenta la crisis, convoca a estudiar la realidad, analizarla en profundidad para comprenderla; a su vez, esta indagación se traduce en una revisión crítica de los fundamentos filosóficos sobre los cuales descansa el aparato cultural de la civilización humana. La comprensión de la realidad se traduce fundamentalmente en concienciar la perspectiva ontológica que sobre ella se tiene. Esta proposición se fundamenta en el hecho de que la relación que guardamos con aquello que denominamos lo real, surge desde la práctica utilitaria mediante la cual se manifiestan las cosas. De primera mano, lo que observamos es el fenómeno y no *la cosa en sí*, pero tal como aclara Kosik (1965), el mundo fenoménico posee una legalidad y orden propios que no explícita directamente la relación entre él y la esencia; sin embargo, lo esencial está allí, de forma curiosamente velada, oculta y el observador puede que tenga conciencia de ello, de otro modo, cae en el terreno de la pseudoconcreción, de los supuestos.

La función de la filosofía y la ciencia, consiste precisamente en develar la cosa misma; es decir, su esencia, de

la apariencia fenoménica. En este orden de ideas, develar se traduce en descubrir, quitar el manto que cubre la apariencia que brinda la simple vista. Expresado con otro verbo, develar consiste en comprender y esto a su vez significa un proceso cognitivo mediante el cual se establecen relaciones comparativas basadas en la similitud, extrañeza, simplificación, síntesis, conceptualización; de allí surgen los modelos, especie de estructuras racionales a partir de las cuales objetivamos aquello que es percibido por los sentidos.

Es así como la comprensión es un hecho intelectual, racional y por tanto responde a una construcción teórica basada en principios, creencias, percepciones, maneras de ver el mundo. En pocas palabras, comprender es interpretar algo, tanto para nuestro propio pensamiento como para comunicar a los otros aquello que comprendemos; en consecuencia, ello significa que la comprensión siempre estará sujeta a una corriente filosófica preexistente, de lo contrario, se inicia una nueva idea, una manera distinta de concebir aquello que es comprendido: esta es precisamente, si es que existe alguna, la función de los filósofos.

Comprender significa, adquirir conocimiento. Insisto en referir a Kosik (ob. cit., p. 42) cuando dice:

En la asimilación práctico-espiritual del mundo, de la cual se derivan originariamente todos los demás modos de asimilación (el teórico, el artístico, etc.), la realidad es, pues, percibida como *un todo indivisible de entidad y significados*, y está implícitamente comprendida en la unidad de los juicios de existencia y de valor.

Al discurso se incorpora un nuevo vocablo: entidad. Según el Diccionario de la Real Academia Española (Drae, 2021, p. s/n), es “lo que constituye la esencia o la forma de una cosa. Ente o ser”. En breves palabras, el ente alude a una de las disciplinas de la filosofía que hemos mencionado párrafos arriba: la ontología. Su definición clásica sostiene que es la parte de la filosofía que estudia el ser. Más breve aún: la ontología estudia la realidad.

Es conocida la recurrente alusión a Andrónico de Rodas

cuando procedió a clasificar la obra de Aristóteles y nombró un grupo de sus libros bajo la denominación común de metafísicos, así nacía una ciencia que inicialmente abordaba dos cuestiones distintas: la estructura de los principios más generales acerca de la realidad y la realidad como positiva y sustancialmente existente; de este modo, se fundían metafísica y ontología.

Esta percepción cambiará después que Kant escribió su famosa obra, *Crítica a la Razón Pura*; donde, en palabras de García (1981, p. 145), se realiza una crítica de la metafísica clásica, como la concibieron los escolásticos, en tanto que se cuestiona que el hombre, signado por su finitud, sea capaz de acometer una ciencia donde constantemente se incluye el infinito en materias que versan sobre:

...el concepto de ser [cuando se] habla de *todos* los seres; [donde] el entendimiento es capaz de *toda la verdad*, la voluntad es capaz de que le sean buenos *todos* los seres, hay una causa eficiente *suprema, infinita*, [y] hay un fin *absoluto, último*.

De modo que la ontología como ciencia, pasó a ocuparse primordialmente de los géneros del ser, que en la perspectiva de Peña (1976), contempla de forma artificiosa y académica, tres géneros de materialidad, los cuales son inconmensurables entre sí y no pueden reducirse los unos a los otros: el primero, trata de la dimensión de la exterioridad, del mundo corpóreo que es percibido ordinariamente como realidad; el segundo, comprende los procesos internos de la conciencia que revelan el mundo de la interioridad, no sólo como sujeto psicológico sustancializado, magníficamente ejemplarizado con la frase de Ortega (referido por Peña, ob. cit., p. 356): “nadie puede dolerme mi dolor de muelas”; sino también como las interioridades ajenas apeladas de modo trascendente, en virtud de qué hablar de los otros es también hablar de mí.

Las subjetividades antes mencionadas, poseen su *espacio objetivo* propio: el lenguaje, los usos sociales, las normas morales y jurídicas no como exterioridad sino en el seno de la dimensión ontológica. Como tercer género, se alude al mundo de los *objetos abstractos*, de los conceptos como

objetividades ideales; por ejemplo, la lógica y la matemática, pero también de otras abstracciones reguladoras del conocimiento.

Esta explicación de las distintas perspectivas ontológicas (corpórea, psicológica, abstracta), como se ha dicho, tal vez resulta un poco artificial, quizá muy teórica, pero permite valorar los diversos caminos que pueden tomarse en la encrucijada que conduce hacia la percepción de la realidad y por consiguiente hacia la búsqueda de la verdad. El anterior enunciado se explica en cuanto que la verdad será la validación, reconocimiento, constatación, de la experiencia vital permeada a través del tamiz que deviene de la concepción del ser (ontología) y de la relación cognitiva que media entre el sujeto por conocer (el fenómeno que se está estudiando) y el sujeto cognoscente (quien estudia el fenómeno); a esto se le llama episteme. Puede aseverarse entonces, que existirán tantas verdades según las distintas posturas provenientes de las disímiles concepciones ontoepistémicas asumidas, incluso en aquellos casos donde se considera a la verdad como absoluta, única y hasta se le escribe con mayúscula.

El mundo como realidad

Las consideraciones realizadas hasta ahora también nos llevan a reflexionar acerca de un objeto real de particular interés: el mundo. ¿A qué nos referimos exactamente cuando hablamos del mundo? ¿Realmente existe el mundo o es una elucubración? Y si fuera una elucubración significaría que todo está en la mente; sin embargo, lo que está en la mente llega allí por una percepción de los sentidos; es decir, que la fuente de nuestro conocimiento es fundamentalmente empírica. Pero, ¿seguro que sólo los sentidos proveen conocimiento? De ser así, ¿de dónde provienen aquellos conocimientos que se reconocen como racionales?, ¿qué lugar ocupa la intuición? A este respecto Sorokin (1970) apunta que la realidad total (el mundo es real. ¿Es real el mundo?), es inaccesible a la mente humana; de allí que se conciben, entre muchas formas del ser de la

realidad, tres maneras primordiales de captarla: empírico-sensorial, racional-intelectual y super-racional.

La captación empírico-sensorial, desde una postura filosófico-científica se encuentra expresada sustancialmente por el positivismo; dicha corriente funda su manera de saber a través de la comprobación de fenómenos que son captados por los sentidos; de ella emanan las ciencias naturales (Biología, Química, Mineralogía, Paleontología, entre otras). La perspectiva racional-intelectual da cabida al conocimiento de las ciencias llamadas exactas, ontológicamente hablando, se refiere al mundo de los conceptos abstractos u objetividades ideales, aquellas de quienes se ocupa la ciencia Física, la Matemática, la Lógica.

El tercer estatus, llamado super-racional, atiende aquello que trasciende la razón, dando cabida a los saberes que emergen de la intuición, la espiritualidad, lo que carece de asidero en eso que usualmente denominamos realidad (aunque la realidad es todo): aquí consiguen su territorio fértil los profetas, hombres de fe, guías espirituales, incluso los científicos positivistas cuando, gracias a la maravilla denominada serendipia, se ven iluminados por el azar. Pero no es exclusivo de ellos, todos los seres humanos, en el contexto de su condición bio-psico-social-espiritual de consideraciones supralógicas, captan el mundo que les rodea desde su complejidad material, racional y espiritual, sucede que pocas veces se tiene conciencia de que todas ellas son fuentes confiables, reconocibles y aceptables de conocimiento.

En razón de lo anteriormente expresado, es pertinente volver a interrogar: ¿A qué nos referimos exactamente cuando hablamos del mundo? Asimismo, es pertinente reconocer ahora que la respuesta a esta pregunta sobrepasa toda explicación simplista, esquemática, reductora. Además, cada quien dará una respuesta diferente. En lo que sí pudiera convenirse tal vez (siempre con duda metódica como la que condujo Descartes en su Discurso del Método, aunque toda la realidad sea más que racional), es que el mundo, tal cual es concebido, pasa por el tamiz de la mente (tanto para racionalistas como para

idealistas); entonces, debería preguntarse: ¿cómo interpreto el mundo desde mi psiquis? ¿Cuáles son los elementos cognitivos que están en el interior del cerebro, con los cuales se reelabora mi realidad? En este punto, quizá convenga decir lo siguiente: suponer que los pensamientos de las personas son de su absoluta propiedad y originalidad, más que evidenciar soberbia, ponen de manifiesto una profunda ingenuidad.

Vistos los argumentos hasta aquí esgrimidos y ante la contingencia sanitaria que recientemente vivió la humanidad, ¿cuánto del mundo que creo ver, existe realmente? ¿En realidad hubo una pandemia llamada Covid-19? Al parecer, sí existió, aunque todavía hay personas que lo ponen en duda como también dudan acerca de la llegada del hombre a la luna. Inmediatamente surgen otros cuestionamientos: ¿Cómo fue *realmente* la pandemia? ¿En cuáles aspectos me afectó?: materiales, espirituales, emocionales, simples, complejos, ficticios, verdaderos, personales, colectivos...Las interrogantes convidan a una indagación de la mente, a realizar un viaje por los lugares más recónditos de la interioridad cerebral y descubrir nuestro mundo, el propio, el único posible para cada quien, incluidos los aspectos éticos o valorativos mencionados por Kosik (ob. cit.) y Morin (ob. cit.).

En este orden de ideas, conviene recordar a Borges (1974), cuando utiliza como paráfrasis de su extraordinario cuento El Aleph, una frase que Shakespeare concibió para su Hamlet: “*O God, I could be bounded in a nutshell and count myself a King of infinitespace*” (Oh Dios, podría estar limitado en una cáscara de nuez y contarme a mí mismo como un Rey del espacio infinito), expresión feliz que formula magistralmente la manera como concebimos al mundo en su infinitud, desde la finitud de nuestra mente.

Consideraciones axiológicas pospandémicas

De acuerdo con las reflexiones que se vienen desarrollando, estamos en tiempos de crisis, ¿cuándo no?; es decir, tiempos de decisión y elección, lo cual supone optar por

un camino entre miles que se ofrecen. ¿Cómo identificar las señales correctas que conduzcan a elegir la ruta adecuada? ¿Cuáles han de ser los pertinentes y acertados abordajes de la realidad que nos lleven a un mundo mejor? Sin duda alguna, la dilemática ontológica conduce a deliberaciones valorativas, a fundamentos éticos.

En pocas palabras, debemos revisar el pasado, los acontecimientos que nos han conducido a la situación que actualmente vivimos. Lejos de caer en dramatismos, en proféticas elucubraciones nostradámicas, resulta pertinente revisar los principios sobre los cuales debe fundarse el devenir de la civilización más allá de lo humano, que considere el planeta y los demás seres animados y no, que compartan con nosotros, el único hogar donde hasta ahora hemos vivido y podemos vivir.

Se trata de intentar nuevos derroteros filosóficos. ¡Tamaño tarea!, ambiciosa, es cierto, pero necesaria. A tal efecto, Briceño (2007) señala que debe crearse y enseñarse una sola filosofía; propia, renovada -digo-, que conduzca al hombre a su completa liberación, que eleve la conciencia del momento histórico que vive y que se apoye en el desarrollo de las ciencias, sin soslayar que ella -la filosofía- sea antesala de la fe, de la salvación del alma, todo gravitando sobre un sistema orgánico en constante discurrir crítico dialéctico.

La propuesta convoca a explorar otras modalidades del pensamiento donde por supuesto, tengan cabida el espíritu y la razón, sin dejar de considerar una revisión de lo que Jaspers (1970, p. 178), denomina superstición científica, según la cual se piensa que “a través del conocimiento se puede saber lo que es materia de fe”. Debe tenerse en cuenta que en la sociedad posmoderna, proclive al espectáculo y el hedonismo, la visión científicista ha alcanzado la condición de fetiche. El cuestionamiento de las maneras de pensar y actuar, quizá convenga asumirlo desde la perspectiva de Navarro (2016, p. 41) cuando advierte:

...contrario a lo que se supone, podríamos considerar la existencia del mito de verdad pregonado por la ciencia y la tecnología, como

uno de los mitos contemporáneos que se erige bajo el supuesto de la ‘objetividad’, la ‘verdad’ y la ‘comprobación’, haciendo de su discurso una ‘verdad irrefutable’ e incuestionable.

Asimismo, Fuentes (2004), al recordar a Nietzsche, argumenta que cuando la lógica agota la esperanza, emerge una nueva forma de conocimiento que reclama la virtud preventiva del arte. Tal vez sea el camino del arte la señal que hemos aguardado atisbando el horizonte hacia un mundo mejor, perfectible y posible.

El Amor para trascender en la otredad. Cohabitabilidad de la Realidad

Como se ha dicho, la tragedia del Covid-19 está confrontando a la humanidad con su conciencia; sin embargo, es prematuro dilucidar lo que pueda ocurrir con certeza a pesar de que es posible vislumbrar transformaciones en lo económico, social y cultural. En palabras de Briceño (ob. cit., p. 11): “la condición humana lleva como estructura específica, una comprensión del ser y del no ser, del todo y la nada, del mundo y del hombre, del sentido de la vida. Sobre esa comprensión descansa la posibilidad misma de la cultura”; de modo que el pensamiento y la reflexión filosófica, son inherentes al hombre como único ente capaz de hacer cultura, entendido el hecho cultural como la necesidad y vocación absoluta de interpretar y transformar la realidad que le rodea.

En uno de los tan conocidos diálogos de la República, Platón (1966, p. 340) expresa: “¿no llamaríamos con justeza filósofo al hombre que está dispuesto a saborear todas las ciencias, que se entrega gustoso al estudio y en este estudio muestra un ardor insaciable?”. En la traducción que hace José Bergua, destacan las palabras “sabor” y “gusto” que remiten a la percepción sensorial, tal vez sensual, liada a los sentidos. Es paradójico que se relacione el pensamiento, la cognición, con categorías que aluden al cuerpo, pero lo que resulta extraño arroja certeza sobre la verdadera naturaleza de nuestro ser: mente, cuerpo y espíritu integrados en una unidad indisoluble,

consustancial, que se distancia del dualismo cartesiano e incluso de la misma ontología platónica, para quien prevalece el mundo arquetipal de las ideas, por sobre la cambiante realidad tangible; por consiguiente, el amor platónico es una entelequia, un imposible.

A su vez, la conciencia del cuerpo es también conciencia del amor. Quizá con la excepción del amor místico, no pareciera ser posible que alguna forma del amor (filial, maternal, erótico, a sí mismo) pudiera expresarse sin que intervenga el cuerpo; y sin embargo, aquel es un “mismo amor ardiendo”, al decir de San Juan de la Cruz. El amor a la sabiduría (*sapere*: saborear) que lleva implícito el origen etimológico de la palabra filosofía (*sophos*), tampoco es una excepción.

Todas las formas del amor, emergen desde la mismidad hacia la otredad, incluso el amor propio se explicita como medida para amar a los otros, sino deviene en vulgar narcisismo. El amor al conocimiento pierde sentido si no se “materializa” en el regocijo con el otro, con la comunidad: saber y ser son unidad en el hacer, pero en el hacer para servir a los demás, colectivo, comunitario. Por ello, no existe una filosofía universal sino pluriversal que busca reconocerse en quienes comparten un espacio, una cultura y una tradición.

El filósofo alemán, Erich From (1980, p. 33), tiene una explicación a este fenómeno, cuyo origen encuentra en la separatividad de la vida humana, que se inicia de forma involuntaria y culmina contra nuestra voluntad: “El amor es un poder activo en el hombre; un poder que atraviesa las barreras que separan al hombre de sus semejantes y lo une a los demás, el amor lo capacita para superar su sentimiento de aislamiento y separatividad”. En definitiva, cualquier forma del pensamiento, que gobierne un nuevo cavilar posterior a la pandemia del Covid-19, deberá estar orientado por sentimientos de comprensión, solidaridad e incluso compasión, expresiones de una bioética que restituya al ser humano en el contexto de un existir consustanciado con lo otro, humano, animal, material e inmaterial que garanticen la vida en el planeta mediante la

cohabitación de la realidad.

Reflexiones en Tiempos de Pandemia

Reflexionar en tiempos de la pandemia del Covid-19, supone penetrar en una dimensión crítica del pensamiento, asumida desde una perspectiva que cuestiona la tradición heredada de saberes que han sido desplegados, desde su posición hegemónica, en un marco de referencias manifiestas de intereses subalternos. No se trata de negar el pasado, tampoco de nihilismo absurdo, menos de reformismo complaciente. La propuesta consiste en internarse en los territorios propios del alma, con el propósito de estimular la autoconciencia desde un yo reflexivo y hacia un otro-nosotros itinerante.

Para lograrlo, es pertinente la construcción de nuevos patrones de pensamiento que aborden los temas de la exclusión, la autodeterminación, los derechos humanos, visibilice las minorías, recomponga las relaciones entre los pueblos, mediante criterios que auténticamente respeten la diversidad y se ajusten a principios democráticos universales. Hoy más que nunca, se hace necesario aplicar modelos educativos que inspiren la paz, la justicia, la pluralidad, el amor, la equidad y que permitan la utopía de un mundo mejor, donde el sueño de todos sea ver niños, jóvenes, adultos, ancianos, que construyan una humanidad posible, perdurable y mejor.

REFERENCIAS

- Borges, J. (1974). *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé.
- Briceño, J. (2007). *¿Qué es la filosofía?* La Castalia: Mérida.
- From, E. (1980). *Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós.
- Fuentes, C. (2004). *En esto Creo*. Barcelona: Seix Barral.
- García, J. (1981). *Elementos de Filosofía*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela.

- Kosik, C. (1965). *Dialéctica de lo Concreto*. México: Grijalbo.
- Morin, E. (1999). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. París: UNESCO.
- Navarro, C. (2016). Función y Vigencia de las Narrativas Míticas. *En-Claves del pensamiento*, año X, núm. 20, diciembre, 2016, pp. 39-56.
- Ordine, N. (2020, octubre 16). El Coronavirus nos Muestra que las Personas no son Islas. *Diario La Vanguardia*. Entrevista por XavyAyen. Barcelona. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200316/474180133280/conversaciones-pandemia-nuccio-ordine-coronavirus.html>.
- Peña, V. (1976). Ontología. *En Diccionario de Filosofía Contemporánea*. Miguel A Quintanilla. Compilación. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Platón. (1966). *La República*. Traducción, Juan Bergua. Madrid: Clásicos Bergua.
- Rossi, A. (2009). *Manual del Distraído*. México: Random House Mondadori.
- Sorokin, P., Russell, B., Mumford, L., Haldane, J., Oppenheimer, J.,... Radhakrishnan, S. (1970). Mi Filosofía es el Integralismo. (Ed), *Ideas Que Hicieron Nuestro Tiempo*, (151-166). Caracas: Monte Ávila Editores.